

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

# Construir lo social. Apuntes en torno a la obra de Juan Antonio Molina Serrano.

Moreno Ortolano, Juan.

Cita:

Moreno Ortolano, Juan (2022). *Construir lo social. Apuntes en torno a la obra de Juan Antonio Molina Serrano. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/379>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/Kyd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:*  
<https://www.aacademica.org>.

## **Construir lo social. Apuntes en torno a la obra de Juan Antonio Molina Serrano**

Moreno Ortolano, Juan

Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas, Carrera de Arquitectura, Buenos Aires, Argentina. Universidad de Alicante, Escuela Politécnica Superior IV, Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos, Alicante, España.

[jmoreno@unlam.edu.ar](mailto:jmoreno@unlam.edu.ar)

### **Resumen**

Se trataría de presentar algunos recorridos en torno a la obra del arquitecto español Juan Antonio Molina Serrano. La construcción del lugar social y los espacios para el habitar son, para este profesional, un desafío constante que atraviesa prácticamente toda su carrera profesional, presente en muchos de sus encargos. La arquitectura pasa a ser entendida, así, como un motor que impulsa y fortalece los lazos de unión, relación y comunicación social (Gehl, 2006). Esta es, pues, la principal fuente de su trabajo como arquitecto, al constituir una característica inherente al mismo, reunida con mayor o menor intensidad en gran parte de su producción. Desde el inicio de su carrera, su recorrido permanece unido a una necesidad vital: crear ciudad, crear lugares, lugares en toda su dimensión social y que podrían muy bien agruparse en torno a las tres categorías que, según Augé (1992), lo definen. La protección de la identidad, la historia y los espacios sociales de relación son variables que juegan un papel crucial dentro de la disciplina de la arquitectura: no descuidar al habitante, al morador de la ciudad; ese 'eslabón' perdido que en tantas ocasiones se menosprecia u olvida. Para Molina, el cuidado y atención de esa relación integra el principio generatriz de la elaboración proyectual: "El programa y las personas son lo primero para mí". Toda su trayectoria, por tanto, se despliega desde ese centro teórico o proyectual: humanizar la arquitectura desde la atención a los lugares en los que se da y desarrolla el habitar, buscando estimular la interacción social: un modo de hacer o pensar que para Molina será frecuente.

**Palabras clave:** Ciudad; social; Juan Antonio Molina Serrano; arquitectura, humanizar.

## Hacia el espacio público

Prácticamente todo el trabajo desarrollado por Juan Antonio Molina Serrano<sup>1</sup>, desde el inicio de su carrera, permanece unido a una necesidad vital: crear ciudad<sup>2</sup>, crear lugares, lugares en toda su dimensión social y que podrían muy bien agruparse en torno a las tres categorías que, según Augé (Ibídem), lo definen. La protección de la identidad, la historia y los espacios sociales de relación son variables que, en Molina, juegan un papel crucial dentro de la disciplina de la arquitectura: no descuidar al habitante, al morador de la ciudad; ese ‘eslabón’ perdido que en tantas ocasiones se menosprecia u olvida. Sobre esta cuestión, Cristián Fernández Cox apunta: “Esta relación primordial forma-habitante, se ha venido diluyendo en la mente y consideración de los arquitectos” (Cox, 2000, p. 26). Para Molina, el cuidado y atención de esa relación integra el principio generatriz de la elaboración proyectual: “El programa y las personas son lo primero para mí”<sup>3</sup>.

Para el arquitecto murciano, además, la plaza y la calle encarnan lo público; y de la recuperación de sus rutinas sociales (Augé, Ibídem; Gehl, Ibídem), intercambios y flujos dependerá la validez de las propuestas. En ellas vuelve a defenderse el cultivo de árboles de gran porte, incluidos los frutales, que ya no retroceden frente a la decoración “ornamental o pintoresca” (Hernández Pezzi, 2014, p. 9), sino que terminan por convertirse en imprescindibles protagonistas de la operación urbana. Esta lectura de la ciudad termina por quedar plasmada en algunas intervenciones en el espacio público llevadas a cabo por el autor que, decididamente, quedan separadas de dos de los referentes más explorados en el último tercio de la pasada centuria: la ruta que recurre al conceptualismo, abstracción e investigación del lenguaje moderno en su faceta más radical y autorreferencial; y las aproximaciones neoacademicistas del lenguaje postmoderno. Su trabajo se desliga, de esta manera, de la dureza de otros recorridos – contemporáneos a su ejercicio profesional– más homogéneos o ensimismados (Koolhaas, 2002; Muñoz, 2008), con el fin de propiciar aquellos espacios públicos donde todavía sea posible ‘pasear y detenerse’ (Careri, 2016).

Dos incursiones resumen, dentro de este marco de acción, la aspiración final de su mensaje: el proyecto para la Plaza Santo Domingo (1988) y la intervención en la Plaza Santa Isabel (1998-2000). Los croquis iniciales de Santo Domingo (proyecto finalmente no realizado) recrean naturalezas inventadas (Figuras 1 y 2) que revisitan la idea de los *hortus conclusus*: acciones en el paisaje urbano que sí serán llevadas a cabo más tarde

---

<sup>1</sup> El presente artículo resume algunos de los resultados obtenidos dentro de un proyecto de investigación desarrollado desde el DEGCP-UA (España) y el DIIP-UNLaM, en Buenos Aires (Argentina). Colaboradora: Candelaria Andrea López.

<sup>2</sup> Postura que coincide con la crítica mantenida por Bohigas frente a la incontinencia urbana de la ciudad contemporánea: una interpretación que pretende reivindicar el valor y recuperación de los centros urbanos, en detrimento de las políticas de expansión periféricas (2004).

<sup>3</sup> (Moreno Ortolano, J., comunicación personal, noviembre de 2015).

en la Plaza de Santa Isabel y también en anteriores ocasiones, como en el Centro de Artesanía de Lorca. Un programa variado de zonas y pequeños teatros al aire libre, en esta propuesta para Santo Domingo, habilita espacios para la representación escénica y la reunión pública a través de la revitalización de los antiguos refugios de la guerra civil enterrados en el subsuelo (VV.AA., 2019). La configuración de los recorridos y la abundante vegetación dibujada subrayan la importancia de una búsqueda urbana más humanizada y fuertemente influida por su paralela formación teatral, al tiempo que nos recuerdan que “el fundamental cometido mental de la arquitectura es el alojamiento y la integración” (Pallasmaa, 2016, p. 11).



**Figuras 1 y 2.** Plaza Santo Domingo, J. A. Molina, Murcia, España.

Con la intervención en la Plaza Santa Isabel (1998-2000) (Figuras 3, 4 y 5), Molina consigue una de sus más afortunadas lecturas en la ciudad, en la cual los centros pretenden seguir siendo los lugares practicados y de esparcimiento social (De Certeau, 1999). Con ella concluye la asociación –concatenación– entre las Plazas de Santa Catalina, las Flores y San Pedro (1994-1996), también operaciones del autor, y se organiza un conjunto con vocación de unidad que culmina en Santa Isabel. Este proyecto, conjuntamente con el citado y no realizado de Santo Domingo, se distancia de los “egoísmos de cemento” preconizados por Stefano Boeri (2011, pp. 9-12), al buscar, frente a la ‘anti ciudad’, recobrar el valor histórico, relacional y comunicacional de los centros urbanos. Conviene citar, para entender mejor la estrategia de las plantaciones verdes de la Plaza de Santa Isabel, que bajo el jardín ya existía y existe un aparcamiento subterráneo que condicionó la solución. Las antiguas depresiones de la anterior plaza se aprovechan aquí para generar los grandes maceteros o parterres de tierra en donde se ubica toda la vegetación, estudiada con sumo detalle y en colaboración con los jardineros, a fin de incluir especies –tanto arbustos como árboles– en donde el crecimiento de las raíces se distribuya horizontalmente. La arriesgada decisión –fuera de cualquier conformismo y sin afectaciones de estilo o tributos pasajeros– ha corroborado, con el devenir de los años y el crecimiento de todo lo plantado – indispensable para entender el verdadero alcance de la intervención y la función matizadora, orgánica y ambiental del conjunto– sus cualidades urbanas y afortunado desenlace, compensando sobradamente las dudas iniciales y las ‘críticas literarias’.

Santo Domingo y Santa Isabel participan de una solución basada en un aspecto esencial: dotar a la ciudad de una zona verde que vuelve a recuperar las enseñanzas que barrios como Vistabella, realizados por Daniel Carbonell, habían ofrecido en la periferia de Murcia en los años cincuenta. No obstante, dicha correspondencia debe contemplarse desde el paralelismo social de las intervenciones: apostar por la recuperación de las rutinas sociales de la calle; revalorizar los usos y participación de la vecindad en el espacio público y recrear escenarios acompañados de una importante presencia de vegetación y arbolado que atienda a las condiciones climáticas y la geografía. Se trata de rescatar el espacio público para los vecinos –desterrando los coches–, a fin de fortalecer la actividad pedestre, el caminar o deambular, la lentitud; descanso urbanita y relaciones colectivas; y, nuevamente, la apropiación de los lugares y el ‘derecho a la ciudad’.



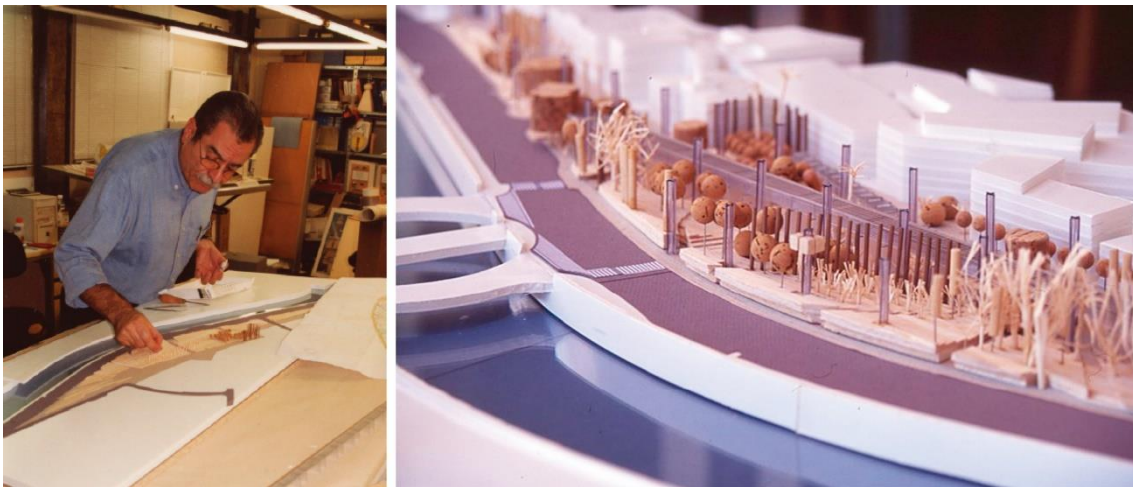


**Figuras 3, 4 y 5.** Intervención en Santa Isabel, J. A. Molina, Murcia, España.

Desde un breve apunte y confirmando esta misma senda, se contempla también su proyecto para la remodelación –no realizada– de la vía urbana de la Calle Teniente Flomesta y la Plaza de Cruz Roja (2002) (Figuras 6 y 7), en la ciudad de Murcia: una declaración más que pretende regalar la ciudad a los habitantes, con el fin de crear –tal y como se constata históricamente en la cultura urbana de los pueblos mediterráneos–

la sensación de que la calle pueda convertirse en la prolongación del espacio del salón o epicentro del hogar: síntesis, nuevamente, de su búsqueda.

Contra el tránsito fugaz y la velocidad radical que parece gobernar el discurrir ciudadano en la urbe contemporánea, el proyecto para la Plaza de Santo Domingo, Santa Isabel y Teniente Flomesta, todos ellos en Murcia, buscan fomentar esa integración (Pallasmaa, *ibídem*), pero, además, la necesidad de instalar una saludable permanencia y duración del acontecimiento.



**Figuras 6 y 7.** Proyecto para la remodelación del espacio público de la Calle Teniente Flomesta y la Plaza de Cruz Roja, J. A. Molina, Murcia, España.

## Coda

Finalmente, podría apuntarse que toda su producción interactúa desde un mismo núcleo proyectual: tanto su orientación hacia el paisaje como sus intervenciones en la ciudad vienen a aliarse desde la oportunidad que supone, para este profesional, ejercer la arquitectura como elaboración de los espacios de la vida del ciudadano. Se trata, en definitiva, de paisajes ampliados, entendidos como estratos urbanos en los que pretende activarse y mejorar la calidad de los núcleos cívicos y en los que termina por captarse la insistencia de Molina por “fundir el fuera y el dentro, lo público y lo íntimo, con la pretensión de estimular un discurrir ciudadano siempre deseable”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> (Molina Serrano, 2022, p. 14).

## **Bibliografía y referencias bibliográficas**

Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Boeri, S. (2011). *L'anti Città*. Bari, Italia: Laterzza.

Careri, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Gustavo Gili.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México, México:

Universidad Iberoamericana. Recuperado de

[https://monoskop.org/images/2/28/De\\_Certeau\\_Michel\\_La\\_invencion\\_de\\_lo\\_cotidiano\\_1\\_Artes\\_de\\_hacer.pdf](https://monoskop.org/images/2/28/De_Certeau_Michel_La_invencion_de_lo_cotidiano_1_Artes_de_hacer.pdf)

Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Madrid, España: Reverte.

Hernández Pezzi, C. (Enero de 2014). Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del Mar de Alborán. En *Conferencia Salón de Actos Unicaja*, Málaga, España. Recuperado de

[https://www.researchgate.net/publication/308695218\\_Arquitectura\\_mediterranea](https://www.researchgate.net/publication/308695218_Arquitectura_mediterranea)

Koolhaas, R. (2002). *Espacio basura*. Gustavo Gili.

Molina Serrano, J. A. (4 de mayo de 2022). El umbral sin límites [Extracto de conferencia]. En *Los miércoles de la Academia, Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca*, Fundación Caja Murcia, Murcia, España.

Moreno Ortolano, J. y Martínez Medina, A. (2021). Construir en el lugar. Juan Antonio Molina Serrano: hacia el paisaje, la ciudad y el habitar. *ACE: Architecture, City and Environment*, 16(46), 9756. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.16.46.9756>

Muñoz, F. (2008). *Urbanización. Paisajes Comunes, Lugares Globales*. Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

VV.AA. (2019). Escenarios. Juan Antonio Molina Serrano. Murcia, España: DGBC-CCT-RM, COARM, Dpto. Arquitectura UPCtg.